

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA UNICLARETIANA

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN ESPECIALIZACIÓN ESTUDIOS
BÍBLICOS**

**ANDRÉS FELIPE RESTREPO OBANDO Y EINA LINA NEGRETE
GONZALEZ**

GEMATRÍA Y SIMBOLISMOS EN APOCALIPSIS 13, 11 – 18

**ACERCAMIENTO TEOLÓGICO Y HERMENÉUTICO A SIMBOLOGÍAS
ZOOLOGICAS Y GEMÁTRICAS EN ESTA PERÍCOPA APOCALÍPTICA**

Resumen: El libro del Apocalipsis es redactado bajo el género literario “apocalíptico” presente no sólo en ese libro, sino en otros del Antiguo y Nuevo Testamento. Este género posee cierta simbología numérica “gematría” y animal “zoológica”, asuntos que tienden a interpretarse al margen del espíritu con el cual fue escrito. Por ello, se busca, a través de la investigación documental, presentar un texto donde pueda realizarse una lectura exegética y hermenéutica de Ap 13, 11 – 18 en clave gemátrica y zoológica. El gran objetivo de esto es poder, a la luz de la Palabra de Dios y de la investigación bíblica, presentar una propuesta contextualizada, no sólo que ilumine este texto, sino también que posibilite una hermenéutica libre de prejuicios y acorde a la redacción original del texto.

Palabras clave: Gematría, zoología, exégesis, hermenéutica, diacronismo, sincronismo, género literario, apocalipsis.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación resalta, básicamente, el capítulo 13, 11 – 18 del libro del apocalipsis donde se quiere presentar una interpretación de dicha perícopa, intentando dar pautas clave para poder realizar una lectura clara y sin prejuicios, a veces mal infundados, de este texto.

En primer lugar, el texto presenta la importancia del género literario apocalíptico dentro del contexto bíblico, básicamente dos elementos: la gematría y la zoología, no porque estos sean los únicos símbolos importantes dentro de éste, sino porque son los relevantes para el texto que se presenta en este ejercicio investigativo.

En segundo lugar, se dedica un espacio para esbozar, a grandes rasgos, lo que se refiere con la cifra 666 en la perícopa presente del apocalipsis. De este modo, haciendo algún ejercicio exegético del verso 18 se podrá dilucidar la intención del autor al usar ese número y no otro.

En tercer lugar, el texto manifiesta una mirada hermenéutica a la perícopa, para poder presentar una interpretación fiel, esbozando la intencionalidad del autor y manifestando, básicamente, el asunto al cual le apunta el autor sagrado al realizar este apunte en dicho escrito.

Por último, se presentarán ciertas conclusiones que evidenciarán el recorrido realizado y que servirán para poder tener elementos clave de interpretación textual y aplicarlas en las comunidades en las cuales los autores de esta investigación se desenvuelven.

Por estas razones, la investigación tiene una metodología histórico – crítica (exegesis) y hermenéutica, puesto que, a través de la investigación documental, se busca analizar

el texto en su contexto, desde sus especificidades incluso lingüísticas, para poder actualizarla en el contexto propio particular.

Esta investigación se justifica, en tanto que se reconoce que existe, realmente, mucho temor cuando se habla del libro del Apocalipsis, básicamente, por desconocimiento de éste o porque sobre él se ha dicho tanta cosa que, en vez de ilustrar y dar a conocer a Jesucristo, como lo quiere todo texto del Nuevo Testamento, genera temores que hacen que el lector no se acerque fácilmente a él, como lo haría con otro texto Sagrado. Ahora bien, no puede desconocerse que el libro del Apocalipsis está escrito de manera simbólica, lo cual hace que, si se lee desde un ámbito netamente literal, pueda causar ciertas sensaciones de miedo, o pueda dejar abiertas múltiples interpretaciones.

Del mismo modo, una mirada literal al Apocalipsis puede servir para que muchos aprovechen el desconocimiento popular sobre el texto y así manipulen a sus criterios particulares. Cuántos por una predicación errada del libro no han suscitado suicidios colectivos, graves disturbios religiosos por acudir a números (los 144 mil) o a imágenes (la prostituta), para acomodarse a la salvación o señalar grupos por no pertenecer a ellos mismos.

Por esto, se ve necesario realizar una mirada general a dos aspectos particulares: los animales y los números que, particularmente aparecen en Apocalipsis 13, 11 – 18. Veamos el texto:

“11Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente.

12Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada.

13Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra;

¹⁴y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, revivió.
¹⁵Se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados = cuantos no adoraran la imagen de la Bestia. =
¹⁶Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente,
¹⁷y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre.
¹⁸¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666”. (Ap 13, 11 – 18) (Biblia de Jerusalen, 1975)¹

Se ha querido presentar, particularmente este texto, por tres elementos: el primero, la figura de la Bestia, la Serpiente y el Cordero puede ayudar a reconocer la simbología zoológica del texto en general, es decir que, estos tres elementos, al ser tan esenciales en todo el texto, pueden ayudarnos a entender no sólo el capítulo, sino también el corpus apocalíptico general. El segundo, la marca necesaria para comprar o vender y que todos deben tener, asunto que ha generado temor y que han asociado con los chips del celular, las cédulas virtuales etc., presentando, así, una propuesta hermenéutica sólida para estos particulares versículos. El tercero, el número 666, analizándolo desde la gematría bíblica para poder dar una respuesta clara a lo que esta cifra refiere.

Así las cosas, queremos dar respuesta a la siguiente pregunta: **¿Cómo podría presentarse la perícopa 13, 11 – 18, desde su simbología gemátrica y zoológica, como un escrito que quiere llevar al hombre al encuentro con Cristo Resucitado quien le da las estrategias necesarias para vencer el mal?**

¹*Biblia de Jerusalen*. (1975). Bilbao: desclée de Brouwer, S.A.

Por lo tanto, este escrito tiene como objetivo general: presentar los símbolos zoológicos y gemátricos del Ap 13, 11 – 18 para realizar una lectura hermenéutica del texto y, así, depurar la perícopa de las pseudo-interpretaciones dadas y encontrar allí el mensaje salvador de Cristo y su ayuda frente al mal.

Para llevar a cabo la intención de ello, se tendrán en cuenta tres objetivos específicos:

1. Exponer, a grandes rasgos, dentro del género literario apocalíptico, la importancia de la zoología y la gematría y, así, darle sentido a la perícopa en cuestión.
2. Presentar desde la gematría bíblica lo que significa el número 666, para poder reconocer el verdadero sentido de esta cifra y depurarla de tantas pseudo – interpretaciones que se le ha podido cargar a este número en particular.
3. Proponer, desde la hermenéutica, una lectura crítica del texto, que vaya acorde con el espíritu que fue redactado y que clarifique la intencionalidad del autor al acudir a estos símbolos que, en algunas ocasiones, generan confusiones, temores o ambigüedades.

Estos tres objetivos serán los tres capítulos que se desarrollarán en esta investigación, de tal modo que, al desarrollarlos se pueda evidenciar el camino argumentativo de la misma y pueda, igualmente, realizarse una conclusión lógica seguida de estos tres elementos que le apunte al objetivo general del escrito.

1. CAPÍTULO

GÉNEROS LITERARIOS: SÍMBOLO, GEMATRÍA Y ZOOLOGÍA

Cada que en las comunidades se menciona la palabra “apocalipsis”, seguramente nos remitimos a un texto de la Sagrada Escritura que lleva ese nombre. Sin embargo, no tenemos en cuenta que:

en realidad es que hay muchas obras escritas que se pueden llamar “apocalipsis”. Un “apocalipsis” es cierta clase de escritos, o si se quiere, una forma especial de expresión. Esta forma de expresión era muy común entre los judíos en la temporada entre los 200 años antes de Cristo hasta los 200 años después de Cristo”² (Seubert, 2002, pág. 135).

Basados en lo anterior, podría decirse, entonces, que el apocalipsis más que un libro es un estilo redaccional, una manera de transmitir un mensaje. Por esta razón es necesario acudir a este estilo para entender bien cuáles son los elementos comunes de una escritura apocalíptica, para poder dilucidar, a cabalidad, lo que en sí se pretende expresar con este estilo.

Aún así, como dice Hugo Estrada, “son muchos los que le tienen miedo al apocalipsis. Tal vez porque han oído hablar de él como de un libro de terror, poblado de dificultades, al sólo pueden tener acceso los especialistas de la Biblia”³ (Estrada, 2002, pág. 5); sin embargo, no tiene por qué ser así, el mismo apocalipsis presenta que es un texto para todos, para que todo miembro de la Iglesia pueda acceder a él.

El mismo Estrada afirma que “cuando Jesús proporcionó las revelaciones del Apocalipsis a san Juan, su intención era que todos conocieran este libro. Por eso, expresamente, le ordenó a Juan que “no lo sellara” (Ap 22,10), es decir que lo difundieran plenamente”⁴ (Estrada, 2002, pág. 5). De una u otra manera, se muestra con esto que Jesús quería que el mensaje

² Seubert, A. (2002). *Cómo entender el mensaje del Nuevo Testamento*. Bogotá: San Pablo. p. 135.

³ Estrada, H. (2002). *Lectura Fácil del Apocalipsis*. Bogotá: San Pablo. p. 5.

⁴ Ibid. p. 5

revelado a Juan llegara a todos los cristianos, quienes necesitaban este texto para su consolación y su esperanza en una época bastante compleja para el inicio del cristianismo.

Definitivamente, el contexto en el que, según los estudiosos, surge el Apocalipsis es complejo. El mismo texto:

da a entender que ha sido escrito en la época de la persecución de Nerón. En realidad, hay que creer a Ireneo de Lyon, que afirma que el libro fue escrito bajo el reinado de Domiciano (81 – 96), que fue también un tiempo de persecución⁵ (Charpentier, 2017, pág. 157).

Las persecuciones en la Iglesia cristiana primitiva, definitivamente, fueron decisivas, mientras que muchos renunciaban a su fe para no tener que pasar por el suplicio del martirio, muchos otros enraizaron su fe en el mensaje de Cristo y, a través de los textos, cartas, mensajes de los apóstoles fueron testimonio de un heroísmo absolutamente radical.

Con relación al autor, Charpentier resalta que:

contrariamente al evangelio de Juan, que está escrito en un griego muy bueno, el Apocalipsis presenta frecuentemente fallos gramaticales. Como todos los apocalipsis, el texto prefiere la imagen a la reflexión, y trata de sorprender. Si el sentido de estas imágenes se nos escapa a veces, es preciso reconocer nuestra falta de cultura: los primeros lectores, que se sumergían en los relatos apocalípticos, debían descifrarlos fácilmente⁶ (Charpentier, 2017, pág. 157).

Es, realmente, interesante notar cómo Charpentier refiere que, si se escapa del entendimiento alguna imagen del apocalipsis, sucede por la falta de cultura del lector, y no por un vacío redaccional del autor. El apocalipsis no puede entenderse al margen del contexto en el cual se escribe. De este modo, contexto y escrito; cultura y autor están absolutamente, e intrínsecamente relacionados.

⁵ Charpentier, É. (2017). *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra - España.: Verbo Divino. p. 157

⁶ Ibid. p. 157

Hasta el momento se ha dicho, básicamente, que, más que un libro, el apocalipsis debe verse como un estilo redaccional, un género literario, que en el Nuevo Testamento asumió un libro completo redactado en este estilo, que cayó plenamente por su etimología: *apokalypsis*, que significa desvelamiento, manifestación, revelación. Del mismo modo, se ha dejado claro que el Apocalipsis como texto del Nuevo Testamento, no es el único texto redactado con este estilo literario.

Michel Quesnel, afirma que *este género* (el apocalíptico) *nació con los libros de Isaías, Ezequiel y, luego, de Joel y de Zacarías, alcanzará su esplendor con el libro de Daniel* (Quesnel, 2000, pág. 457)⁷. No es un género exclusivo de un libro, sino una mirada transversal. Continúa el autor ya citado diciendo que *el lenguaje apocalíptico es extraordinariamente rico en imágenes. El autor emplea multitud de símbolos, con frecuencia difíciles de descifrar, queriendo así indicar que el mensaje viene de Dios mismo* (Quesnel, 2000, pág. 456)⁸.

El lenguaje propio del libro del Apocalipsis, con solo leer el texto, puede ayudar a comprender que en su corpus redaccional no hay sólo un género, sino, por lo menos tres: el apocalíptico, el profético y el epistolar. El apocalipsis presenta, básicamente, cartas dirigidas a las comunidades de Asia, profecías y, evidentemente, símbolos propios del género apocalíptico.

Jean – Lousi D´Aragon, SJ., refiere lo siguiente:

La mayor parte de los símbolos del Ap está tomada de la tradición profética prolongada por la apocalíptica: por ejemplo: una mujer representa a un pueblo (Ap 12, 1ss) o una ciudad (17, 1ss); los cuernos indican poder (5,6;12,3), en especial el poder dinástico (13,1; 17,3ss); los ojos, conocimiento (1,14; 2,18;4,6;5,6); las alas, movilidad (4,8;12,14). En las trompetas se escucha una voz sobrehumana, divina (1,10; 8,2ss); una espada aguda alude a la Palabra de Dios, que juzga y castiga (1,16; 2,12.16; 19, 15.21). Las vestiduras blancas significan el mundo glorioso (6,11; 7,9.13ss; 22,14); las palmas son signo de triunfo (7,9), mientras que las coronas lo

⁷ Quesnel, M. (2000). *La Biblia y su Cultura. Jesús y el Nuevo Testamento*. Paris : sal Terrae. P. 457.

⁸ Ibid. p. 456

son de dominio y realiza (2,10; 3,11; 4,10; 6,2; 12,1; 14,14); el mar es un elemento pernicioso, fuente de inseguridad y muerte (13,1; 21,1). El color blanco indica el gozo de la victoria (1,14; 2,17; 3,4ss.18; 4,4; 6,11; 7,9.13; 19,11.14); el púrpura, lujo y magnificencia (17,4; 18,12.16); el negro, muerte (6,5.12)⁹ (Jean - Louis D'aragón, 1986, pág. 532)).

Definitivamente, esta cita de D'Aragon es fundamental, ya que presenta, a grandes rasgos, muchos de los simbolismos presentes en el Apocalipsis. Los simbolismos cromáticos, símbolos con utensilios, astronómicos, etc. Con relación a esto, en este punto no se quisieron mencionar los símbolos numéricos (gematría) y los zoológicos (animales), porque, precisamente, es el punto clave de este escrito investigativo y, más aún, el fundamento de este capítulo.

De este modo, teniendo, a grandes rasgos, algunos elementos propios del Apocalipsis, en general, para llevar a cabo el objetivo de este capítulo, se procede ahora a delimitar y tematizar cuatro elementos fundamentales para el desarrollo de esta investigación: el género literario; el símbolo bíblico la gematría y la zoología apocalíptica.

1.1 Género Literario

La Sagrada Escritura es un texto inspirado por Dios, sí, pero como dice el Concilio Vaticano II en su constitución dogmática *Dei Verbum*, *los escritores inspirados son también veri auctores*¹⁰ (Documentos del Vaticano II, 1972), por ello, aunque el mensaje es inspirado, cada autor debe buscar la manera de cómo realizar una auténtica redacción clara, contextual, de tal manera que el lector comprenda, desde el lenguaje y los recursos humanos, el mensaje divino inspirado en el autor.

El autor sagrado debe tener, en pocas palabras, la misma misión de Hermes el griego, quien era el traductor, el intérprete, quien le decía a los hombres el mensaje de los dioses. El autor

⁹ Jean - Louis D'aragón, S. (1986). Apocalipsis. En *Comentario Bíblico San Jerónimo* (págs. 531 - 592). Madrid: Cristiandad.

¹⁰ *Documentos del Vaticano II*. (1972). Madrid: BAC. n. 11

sagrado ve la presencia de Dios en la historia y, desde esta historia, redacta el mensaje de la salvación, acudiendo a su lenguaje, a su cultura.

De hecho, acudiendo a lo referido anteriormente, el teólogo español Andrés Torres Queiruga refiere que *Israel va a comprenderse a sí mismo desde su fe. La fe modela su pensamiento, empapa su vida, traspasa su historia. La Biblia constituye, en definitiva y tras la larga gestación de unos mil años, la expresión de esa conciencia*¹¹. (Queiruga, 2008, pág. 55). Con esto Queiruga admite la importancia no sólo de la fe, sino de la historia para la gestación de la Sagrada Escritura.

De hecho, afirma cómo es el entusiasmo y la convicción de Moisés la que posibilita el contagio para que todo el pueblo descubra la presencia de Dios, es Moisés quien desde lo que es, lo que hace, desde su actuar histórico, lo que motiva la liberación, dice Queiruga:

*Moisés descubrió la presencia viva de Dios en el ansia propia y de sus paisanos por liberarse de la opresión. La “experiencia de contraste” entre la situación fáctica de su pueblo y lo que él intuía como voluntad salvadora de Dios, que quiere la liberación del ser humano, le hizo intuir que el Señor estaba allí presente y que los apoyaba. En la medida en que fue logrando contagiar esa certeza en los demás, ayudándoles a descubrir también a ellos esa presencia, suscitó historia, promovió el sentimiento religioso y, en definitiva, creó el yahvismo*¹². (Queiruga, 2008, pág. 59).

Se podría afirmar, entonces, que, en definitiva, la capacidad de Moisés al acceder, precisamente, a su cultura, al conocimiento de su pueblo, de sus necesidades, y al usar el mecanismo necesario para presentar la propuesta, todo ello, su esfuerzo, sus capacidades, incluso limitantes, fue lo que posibilitó no sólo la liberación, que ya es mucho, sino también una identidad de pueblo tribal. En definitiva, eso es el ejemplo de un género literario. El autor observa un pueblo, conoce su cultura, comprende y aprende de su historia y, desde sus capacidades lo plasma.

¹¹ Queiruga, A. T. (2008). *Repensar la Revelación*. Madrid: Trotta. p. 55

¹² Ibid. p. 59

Por ello, “el “género literario” de un texto depende de su función: para qué está escrito”¹³. (Billon, 2017, pág. 24). El género literario resulta ser el canal por medio del cual el autor plasma su mensaje. Bíblicamente, existen múltiples géneros literarios.

En los relatos bíblicos se pueden encontrar mitos, leyendas, novelas, crónicas históricas, teologías narrativas; las leyes también asumen un criterio literario, sobre todo por apuntarle a ser medios para establecer relaciones humanas, sociales, políticas, económicas etc., y para solidificar las relaciones con Dios, a través del culto y de situaciones particulares de la vida.

Los escritos proféticos también se revisten de géneros literarios, los oráculos tienen su estilo particular; y, sobre todo, los relatos de visiones, simbólicos, denominados como dentro del género literario apocalíptico, que a través de imágenes con intención de ser interpretadas, *anuncian la crisis final de la historia humana* (Billon, 2017, pág. 24)¹⁴.

Otros géneros literarios son el proverbio la parábola, el cuento, el diálogo, la poesía, dentro de los escritos sapienciales y las alabanzas, las suplicas, la acción de gracias, la confianza, dentro de las oraciones. Definitivamente, se puede decir con Gastone Boscolo que “conocimiento de las formas y los géneros literarios es indispensable para entender el sentido y el mensaje de un texto”¹⁵. (Boscolo, 2021, pág. 395).

1.2 Símbolo en la Sagrada Escritura

Para dar algunos elementos que fundamenten este concepto de simbología bíblica es necesario, primero, resaltar que el estudio de la simbología (signos y símbolos) se llama: semiótica. La semiótica hace parte del pensamiento filosófico y teológico como una temática absolutamente particular.

Para iniciar es esencial reconocer que la máxima expresión del símbolo es el lenguaje. El lenguaje sea verbal, escrito, visual, corporal, etc., es simbólico, ya que cada carácter

¹³ Billon, G. (2017). *Para leer el Antiguo Testamento. El Primer Testamento en sus textos*. Pamplona - España: Verbo Divino. p. 24.

¹⁴ Ibid. p. 24

¹⁵ Boscolo, G. (2021). *La Biblia en la Historia. Introducción general a la Sagrada Escritura*. Bogotá : San Pablo. p. 395

lingüístico existe por representación, esto es, cada estructura gramatical se escribe, a través de letras (símbolos), buscando representar algo muchas más grande (la realidad).

Por ello, Charles Sanders Peirce, filósofo estadounidense del siglo XIX, afirma que *el signo está formado por una relación triple: el **representamen** (el signo mismo) quien mantiene una relación con un objeto, la cual implica, a su vez, un intérprete*¹⁶ (Cobley, 2004, pág. 21). Lo rescatable de esta cita es reconocer la representación triádica que posee todo símbolo: primero, la representación como tal, el signo; segundo, el objeto al cual dicho símbolo representa; tercero, y muy importante, el sujeto que tiene la tarea de interpretar el símbolo.

Ahora bien, la teología bíblica ha reconocido la existencia de múltiples símbolos dentro de la Sagrada Escritura. Por ello, tomando en cuenta lo que afirma Peirce, se hace vital reconocer el símbolo usado y el objeto al cual representa, para poder, así, realizar una interpretación adecuada, conforme al símbolo y al objeto.

Debe existir, así, una plena correlación entre el objeto, su símbolo y la interpretación. De este modo, este trabajo investigativo toma razón de ser, pues se tiene como símbolos los animales y números que presenta el capítulo 13 del apocalipsis desde los versículos 11 – 18, para poder, a través de la exégesis iluminar el sentido contextual, el cual es representado por estos símbolos (segundo capítulo) y, así, poder presentar una interpretación real (tercer capítulo), que sea coherente entre la representación simbólica y el contexto y situaciones representadas.

1.3 Gematría y zoología Bíblicas

Después de haber dado un pequeño recorrido esbozando, a grandes rasgos, los géneros literarios y la simbología presente en la sagrada escritura, es necesario, para este escrito investigativo, tematizar dos elementos fundamentales. Para hacerlo, es fundamental resaltar que *el libro del apocalipsis está caracterizado por una floración de imágenes: nombres, colores, animales, personajes, lugares, números ... El autor los toma del mundo oriental y más concretamente de la literatura bíblica apocalíptica*¹⁷ (Quesnel, 2000, pág. 458).

¹⁶ Cobley, P. (2004). *Semiótica para principiantes*. Buenos Aires: ERA naciente SRL. P. 21

¹⁷ Quesnel, M. (2000). *La Biblia y su Cultura. Jesús y el Nuevo Testamento*. Paris : sal Terrae . p. 458

Con ello, tenemos que el estudio del Apocalipsis debe partir del reconocimiento de múltiples imágenes, símbolos, que refieren algo, le apuntan a algo y están allí para ser interpretados, no para ser tomados de manera literal.

Jean – Lousi D´Aragon, SJ, refiere que:

Los números adquieren una importancia simbólica: el siete (54 veces) significa plenitud, perfección; el doce (23 veces) recuerda las doce tribus de Israel e indica que el pueblo de Dios ha alcanzado su perfección escatológica; el cuatro (16 veces) simboliza la universalidad del mundo visible. También son dignos de mención el tres (11 veces), el diez (10 veces) y el mil (6 veces en el capítulo 20; muy frecuente en múltiplos). Hay tres casos curiosos: la persecución dura 1260 días (11,3; 12, 6) o 42 meses (11,2;13,5), o tres años y medio (12,14); 144.000 son los que siguen al Cordero a donde quiera que va (7, 4 – 8; 14, 1-5); finalmente, la Bestia es designada con el 666 (13,8).¹⁸ (Jean - Louis D´aragón, 1986, pág. 532).

Esta cita anterior se toma para referir cómo en el Apocalipsis los números adquieren una singular importancia y en este trabajo también, ya que se quiere analizar, precisamente, un número. El análisis numérico en la Sagrada Escritura se denomina *gematría*. Ahora, dentro del capítulo 13 del Apocalipsis en los versículos a analizar, no sólo hay una cifra numérica, sino también alusiones a animales. El análisis de la simbología animal en la Sagrada Escritura se denomina *zoología*.

De este modo, la gematría y la zoología bíblicas se refiere al análisis de números y animales dentro del contexto de alguna perícopa bíblica, en este caso Ap 13, 11 -18. Asunto al cual se dedicará la atención en el capítulo 2 de este trabajo investigativo.

¹⁸ Jean - Louis D´aragón, S. (1986). Apocalipsis. En *Comentario Bíblico San Jerónimo* (págs. 531 - 592). Madrid: Cristiandad. p. 532

2. CAPÍTULO

EL “666” ACERCAMIENTO EXEGÉTICO DE AP 13, 18

¡Aquí está la Sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.

Este versículo es, sin duda, uno de los textos más citados y conocidos en la tradición bíblica y cristiana. En esta segunda parte, la gran intención se encuentra en presentar desde la gematría bíblica lo que significa el número 666, para poder reconocer el verdadero sentido de esta cifra. El método que se pretende asumir en esta parte es el histórico crítico, realizar un intento de exégesis para poder llegar a plenitud en la intención previamente esbozada.

Para ello, es necesario entender qué es el método histórico crítico, para intentar aplicarlo en la perícopa ya expuesta. Hay que partir diciendo que “el método – histórico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos”¹⁹ (Bíblica, 2019, pág. 35).

Se entiende pues que el método histórico – crítico es esencial para el acercamiento a los textos bíblicos, por ello, no puede realizarse ningún estudio bíblico serio sin acudir, en cierto sentido, a él.

Si bien es cierto, es esencial el texto para poder realizar un ejercicio exegético desde el método histórico – crítico, pero no puede desligarse del contexto, puesto que *el texto no tiene un sentido cerrado y definitivo, sino que está abierto, más aún, tiene un acceso o “reserva de sentido” que es posible explorar porque se lo busca desde las nuevas situaciones de la vida*²⁰. (Croatto, 1998). Con esto, Croatto presenta la importancia de no desligar el texto de su contexto tanto cultural, geográfico, como histórico, ya que, en todo ello, el autor del texto sagrado quiere, realmente, presentar su intencionalidad.

¹⁹ Bíblica, P. C. (2019). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino. P.35

²⁰ Croatto, J. S. (1998). Las nuevas hermenéuticas de la lectura. Una mirada exegética. *Revista Alternativas* N°11 - 12, Managua, 17.

El método histórico crítico debe tener algunos elementos presentes para poder circular libremente por el texto. En primer lugar, *el texto debe ser sometido a un análisis lingüístico (morfología y sintaxis) y semántico, que utiliza los conocimientos obtenidos gracias a los estudios de filología histórica (Bíblica, 2019)²¹*, de allí la importancia de la transversalidad de la teología con otras ciencias, las cuales le brindan su conocimiento para poder llegar a la verdad.

En segundo lugar, *la crítica literaria se esfuerza luego por discernir el comienzo y el final de las unidades textuales, grandes y pequeñas, y de verificar la coherencia interna del texto²²* (Bíblica, 2019), enfatizando en la importancia de la unidad. El texto debe tener coherencia entre lo que dice y a lo que refiere, esto es entre lo escrito y el contexto.

En tercer lugar, es necesario en el ejercicio exegético tener en cuenta dos términos fundamentales: diacronismo, que implica el texto en su contexto original; y sincronismo, que refiere a cómo dicho texto, expresando en un contexto original particular, puede ser aplicado, sin perder su originalidad, en el contexto de hoy. Por ello, *mientras las etapas precedentes han procurado explicar el texto por su génesis, en una perspectiva diacrónica, esta última etapa se concluye con un estudio sincrónico: se explica allí el texto en sí mismo, gracias a las relaciones mutuas de sus diversos elementos, considerándolos bajo su aspecto de mensaje comunicado por el autor a sus contemporáneos²³*. (Bíblica, 2019, pág. 40).

Definitivamente, se podría decir, con relación al método histórico crítico que hoy en día, dentro de las comisiones bíblicas, tanto católicas como de tradición protestante, tiene una gran vitalidad, puesto que:

El mérito del método histórico – crítico ha sido el de ofrecer a la exégesis un conocimiento detallado de los libros sagrados y su proceso de composición. El método histórico crítico ha llegado a la conclusión de que la Biblia “es una colección de escritos que, la mayoría de las veces, sobre todo para el Antiguo Testamento, no son creaciones de un único autor, sino que han tenido una larga pre- historia, inexplicablemente unida a la historia de Israel o a la historia de la Iglesia primitiva”.

²¹ Bíblica, P. C. (2019). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino. P.39

²² Ibid. p. 39

²³ Ibid. p. 40

Este método ha creado conciencia clara de las condiciones históricas concretas en las cuales la Palabra de Dios se ha enraizado, haciendo comprender el dinamismo histórico que anima la Sagrada Escritura y manifestando su rica complejidad²⁴.
(Boscolo, 2021, pág. 430).

En consecuencia, podría decirse, a grandes rasgos y con el gran temor de minimizar un proyecto tan amplio como el método histórico crítico, se podría decir que tiene, básicamente, dos pasos:

1. El análisis lingüístico, semántico, morfológico y filológico del texto que se pretende realizar.
2. El análisis diacrónico, como una contextualización del texto en su ser histórico y el análisis sincrónico, como la hermenéutica, o interpretación, que de este texto analizado puede suscitarse. Este ámbito sincrónico se trabajará en la tercera parte de esta investigación.

Así las cosas, habiendo presentado el método histórico crítico resumido en estos tres puntos, se intentará aplicar estos elementos en la perícopa que guía esta investigación: Ap 13, 18

2.1 Análisis lingüístico, semántico, morfológico y filológico de Ap 13, 18

Para este primer elemento del análisis exegético de esta perícopa es vital realizar un acercamiento al griego, idioma en el cual fue redactado.

ὧδε ἡ σοφία ἐστίν· ὁ ἔχων νοῦν ψηφισάτω τὸν ἀριθμὸν τοῦ θηρίου, ἀριθμὸς γὰρ ἀνθρώπου ἐστίν· καὶ ὁ ἀριθμὸς αὐτοῦ χξς'.²⁵

²⁴ Boscolo, G. (2021). *La Biblia en la Historia. Introducción general a la Sagrada Escritura*. Bogotá : San Pablo. p. 430.

²⁵ <https://www.bibliatodo.com/interlineal/apocalipsis-13-18?version=BNP>. Consultado el 14/12/2023. 12:08 pm

ὧδε ἡ σοφία ἐστίν

ὧδε: Adverbio. Significa: Aquí.

ἡ: Artículo singular femenino. Significa: La

σοφία: Sustantivo singular femenino. Significa: sabiduría

ἐστίν: Núcleo del Predicado. Tercera persona, presente, singular, modo indicativo, voz activa del verbo ser. Significa: es.

Si se fuera a traducir de manera literal este apartado dice: Aquí la sabiduría es / está. La proposición está completa, la estructura gramatical está bien elaborada. El sujeto de la frase es el sustantivo “sabiduría”. Desde la teología entendemos ‘que la Sabiduría es uno de los siete dones del Espíritu Santo.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica en su numeral 2500:

La Sabiduría es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad (Sb 7, 25 – 26). La Sabiduría es en efecto más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece la maldad (Sb 7, 29 – 30). (CEC 2500)²⁶ (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992).

De la anterior cita puede decirse, por lo menos, dos cosas. En primer lugar, la Sabiduría procede de Dios, por ello es un don; es un don excelso, permanente. En segundo lugar, nada manchado la puede alcanzar. Por lo tanto, en el contexto de esta perícopa, la Sabiduría es algo sin mancha, que viene de Dios y que, por ello, hay que pedirla para poder discernir lo que allí se expresará y asumir con valentía la exigencia que vivir en ella implica.

²⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica.* (1992). Colombia: Carvajal.

ὁ ἔχων νοῦν ψηφισάτω τὸν ἀριθμὸν τοῦ θηρίου

ὁ: Artículo, singular, masculino. Significa: el.

ἔχων: Núcleo del predicado, participio activo, singular, masculino. Significa: teniendo.

νοῦν: Sustantivo, singular, masculino. Significa: mente.

Ψηφισάτω: Núcleo del predicado. Modo imperativo, voz activa, tercera persona, singular. Significa: calcule.

τὸν: Artículo en acusativo, singular, masculino. Significa: a el.

ἀριθμὸν: Sustantivo, singular, masculino. Significa: número.

τοῦ: Artículo, genitivo, singular. Significa: de la.

Θηρίου: Sustantivo, genitivo, singular: Bestia.

Si se tradujera de manera literal podría decir: el que teniendo mente calcule el numero de la bestia. La estructura gramatical está completa. De esta proposición pueden tenerse dos términos clave: mente y bestia.

Vale la pena resaltar que el término “mente”, puede también traducirse por “entendimiento”. Ambos sustantivos le apuntan a lo mismo. La mente es vista como la capacidad fundamental de discernir, de comprender, asimilar y vivir conforme a lo que ha sido previamente comprendido. En este punto, el entendimiento, la mente, es vital para poder vivir conforme a la Sabiduría recibida de lo alto.

Por otro lado, el término bestia aparece casi como contradictorio tanto a los términos “mente” y “sabiduría”. Podría decirse que la bestia es todo lo contrario a lo racional “mente” y a lo divino “sabiduría”.

Gonzalo de la Torre afirma que *la bestia (segunda bestia) (Ap 13, 11 – 18) significa la falsa religión, o los falsos profetas que lo representan y que están al servicio del Imperio Romano. La religión del Imperio es considerada como la falsa ideología que legitima ante el pueblo*

*al Imperio Romano, prolongando así la existencia de quien multiplica el dolor y mata la vida de los oprimidos*²⁷. (de la Torre, 2017, pág. 58).

Con esto, puede intuirse, entonces, que la bestia de Ap 13, 18 refiere a una falsa religión, a todo falso profeta que legitima su poder a través de la violencia, que aprovecha su poder para acabar al pobre, al pequeño, al necesitado. La bestia es todo aquel que, en muchas ocasiones, no puede tener un nombre completo para salvaguardar la vida de quienes están bajo su mandato, pero que es, definitivamente, una bestia.

La gran bestia, religión del imperio – aquel que manda en el imperio, es aquel que tiene acorralado al cristianismo, busca reducirlo a su máxima expresión. Sin embargo, también es todo gobernante, líder religioso, o cualquier otro que tenga a cargo una comunidad, que se olvida del pobre, del excluido, del pequeño y se aprovecha de él. Es todo aquel que piensa que su poder debe estar basado en el sufrimiento de los demás.

ἀριθμὸς γὰρ ἀνθρώπου ἐστίν καὶ ὁ ἀριθμὸς αὐτοῦ χξξ'

ἀριθμὸς: Sustantivo, nominativo, singular, masculino. Significa: número.

γὰρ: Conjunción. Significa: porque.

ἀνθρώπου: Sustantivo, genitivo, singular, masculino. Significa: de hombre.

ἐστίν: Núcleo del predicado. Tercera persona, singular, presente, modo indicativo, voz activa. Significa: es.

καὶ: Conjunción. Significa: y.

ὁ: Artículo, singular, masculino. Significa: el.

ἀριθμὸς: Sustantivo, nominativo, singular, masculino. Significa: número

αὐτοῦ: Pronombre personal, genitivo, singular. Significa: de ella.

²⁷ Guerrero, G. d. (2017). *Apocalipsis: Conciencia, resistencia, esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana. p. 58.

χξς': Adjetivo numeral, indeclinable, abreviado. Significa: seiscientos, sesenta y seis.

Haciendo una posible traducción dice: El número es, pues, un número de hombre. Y el número de ella (la bestia) es seiscientos sesenta y seis. El texto es enfático: el número es un hombre; su cifra le apunta a su manera de ser nombrado. Ese hombre no es cualquiera, es la bestia. Entonces ¿Quién es?

Gonzalo de la Torre, con relación a este asunto dice lo siguiente:

El número seiscientos sesenta y seis (Ap 13, 18), es un número imperfecto que además tiene el matiz de indicar la máxima imperfección. Así como el número 7 es el número más perfecto y sus múltiplos acentuarían esta perfección (70, 77, 777), así mismo el 6 es el número imperfecto por excelencia y sus múltiplos acentuarían su imperfección. En este nivel estaría el número 666. Ap 13, 18 dice que ese es el número de la Bestia que, a su vez, es un ser humano. En base a esto no cuesta mucho pensar que el número 666 debe ser la clave para identificar a uno de los Emperadores Romanos perseguidores de los cristianos. En una persona de estas, que sin piedad mataban la vida, deberían ver las comunidades cristianas a la encarnación del mal. Si se examina el nombre de Nerón, responsable de la primera persecución del 64 – 68, tiempo de la primera redacción del Apocalipsis, vemos que las letras que componen su título y su nombre (Nerón, César), si se transcriben al hebreo, dan la su,a de 666, así:

CESAR: Q = 100

S = 60

R = 200

NERÓN N = 50

R = 200

W = 6

N = 50

666²⁸ (de la Torre, 2017, pág. 64)

²⁸ Ibid. p 64.

Para tener la mirada de otro autor, aunque tiene la misma perspectiva, se presenta, en este punto, el comentario de la Biblia de Navarra el Nuevo Testamento. El texto original está en Italiano:

L'autore dell'Apocalisse dá il nome della bestia seguendo il procedimento chiamato gematría, che consiste nel sostituire un nome con il valore numerico delle lettere che lo componono. Ocorre tener presente che, sia presso gli Ebrei sia presso i Greci, le lettere dell'alfabeto venivano usate per indicare il valore numerico. La cifra 666 collima con il nome di Cesare – Nerone in ebraico. Alcuni manoscritti recano 616, che corrisponderebbe a Cesare – dio in greco. A ogni modo, l'esatta chiave interpretativa di questa cifra non é nota nella Tradizione, per cui sono stati proposti diversi nomi²⁹ (La Biblia di Navarra. Nuovo Testamento (3), 1994, pág. 801).

Tanto Gonzalo de la Torre como la Biblia de Navarra le apuntan, según la gematría, a que el número 666, el número que refiere al nombre de la Bestia, el cual es un hombre, es el Emperador Romano Nerón. De la Torre no sólo afirma que Nerón es la Bestia, sino que está plenamente plagado de imperfección. Nerón es, para la primitiva comunidad cristiana, el prototipo de lo que es la imperfección.

Vale la pena resaltar, aunque esto será punto para la tercera parte de esta investigación, que, como dice la Biblia de Navarra, al número 666 se le pueden adjudicar una multitud de nombres: el del gran nazi que asesinó, torturó y mutiló una gran cantidad de personas sólo por no tener su misma condición racial; el del gobernante que legitima leyes que sólo vayan a su favor, olvidándose de los demás; el proselitista religioso que toma la Sagrada Escritura y la acomoda a su criterio, manipulando las consciencias de tantos que, al seguirlo, quedan

²⁹ *La Biblia di Navarra. Nuovo Testamento (3)*. (1994). Milano: Ares. p. 801

Traducción: El autor del apocalipsis da el nombre de la Bestia siguiendo el procedimiento llamado gematría, el cual consiste en sustituir un nombre con el valor numérico de las letras que lo componen. Hay que tener en cuenta que, tanto entre los judíos como entre los griegos, se utilizaban las letras del alfabeto para indicar el valor numérico. La cifra 666 coincide con el nombre César - Nerón en hebreo. Algunos manuscritos dicen 616, que correspondería al dios César en griego. De todas formas, la clave interpretativa exacta de esta figura no se conoce en la Tradición, para la que se han propuesto varios nombres.

vulnerables. La lista de Bestias, a quienes se les puede atribuir el 666 es innumerable. Cada época tiene sus bestias, aquellos que siempre buscan aumentar su poder, pasando por encima de los demás.

2.2 Análisis diacrónico de Ap 13, 18

Como se afirmaba previamente, el análisis diacrónico busca realizar una contextualización histórica. Situar el texto en su contexto. En este pequeño punto se pretende dar un pequeño esbozo de lo que acontecía en la época en que fue redactado el apocalipsis.

Pablo Richard afirma, con relación al contexto del apocalipsis 11 puntos, de los cuales se tomarán algunos, para poder construir este análisis diacrónico. Afirma:

El Apocalipsis nace en tiempos de persecución; pero sobre todo en situaciones de caos, exclusión y opresión permanente. El Apocalipsis, en tales situaciones, permite a la comunidad cristiana reconstruir su esperanza y su conciencia. El Apocalipsis transmite una espiritualidad de resistencia y orienta la organización de un mundo alternativo. El Apocalipsis es un libro liberador y lleno de esperanza; su utopía es histórica y política.³⁰ (Richard, 1995, pág. 4).

Siguiendo este punto contextual de Pablo Richard, dos elementos son fundamentales para entender la referencia: en primer lugar, el contexto de persecución es evidente, como se veía anteriormente, quizá la persecución de Nerón está siendo tenaz para quienes están viviendo el cristianismo naciente. Nerón, la Bestia, a quien se refiere con el 666 ha desencadenado una persecución violenta. Evidentemente, en segundo lugar, la esperanza debe ser la gran predicación en medio de la angustia.

³⁰ Richard, P. (1995). *Apocalipsis*. . Quito: Colección Biblia.p.4

Pablo Richard refiere como ante la persecución, la exclusión y la opresión, el Apocalipsis surge como un texto que sólo tiene la intención de brindar esperanza. El Apocalipsis motiva a que el pueblo pueda permanecer en pie, resistir en la fe cristiana, ser verdaderamente fiel.

Otro elemento importante que presenta Pablo Richard para realizar un ejercicio diacrónico del Apocalipsis parte del hecho de reconocer que:

*La Escatología del Apocalipsis se realiza fundamentalmente en el tiempo presente. El hecho central que transforma la historia es la muerte y resurrección de Jesús. El Apocalipsis no está orientado a la “segunda venida de Jesús” o al “fin del mundo”, sino que está centrado en la presencia poderosa de Jesús resucitado, ahora, en la comunidad, en el mundo. Su resurrección transforma el presente en un kairos: momento de gracia y conversión; tiempo de resistencia, testimonio y construcción del Reino de Dios. El mensaje central del Apocalipsis es: si Cristo resucitó, el tiempo de la Resurrección y del Reino de Dios ha comenzado*³¹. (Richard, 1995, pág. 5).

De esta cita se resalta el hecho de la redacción y aplicación del Apocalipsis en el presente, y no en el futuro. Por muchas ocasiones, el Apocalipsis fue visto como un libro visionario. Gonzalo de la Torre afirma que *los medios de comunicación han utilizado el término “Apocalipsis” para referirse a una tragedia en superlativo y algunos grupos fundamentalistas como signos evidentes de la cercanía del fin del mundo* (de la Torre, 2017, pág. 2)³². Definitivamente, ésta no debe ser la aplicación del Apocalipsis y, mucho menos su interpretación.

Por lo tanto, el Apocalipsis trata de iluminar una realidad, un contexto, una situación particularmente marcada por persecuciones, luchas y guerras. ¿Cómo interpretar hoy no sólo el Apocalipsis, sino particularmente el capítulo 13, versículo 18 de este libro? Para responder a esa pregunta, es necesario hacer un análisis sincrónico, una propuesta hermenéutica contextualizada, que tomará el libro del Apocalipsis como lo que, efectivamente, es: un texto

³¹ Ibid. P. 5.

³² Guerrero, G. d. (2017). *Apocalipsis: Conciencia, resistencia, esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana. p. 2.

de esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo. Esto se desarrollará en la tercera parte de esta investigación.

3. CAPÍTULO

PROPUESTA HERMENÉUTICA CONTEXTUALIZADA

Después de realizar un análisis diacrónico – exegético de la perícopa para analizar en este texto investigativo, es el momento, como se proponía anteriormente, de efectuar un acercamiento sincrónico, es decir, una mirada hermenéutica de este texto que, a grandes rasgos, pueda suscitar una reflexión para la actualidad.

Para acercarse un poco a la interpretación bíblica como lo pide el magisterio de la Iglesia, es necesario tener en cuenta lo siguiente:

El Catecismo de la Iglesia católica presenta los tres criterios de interpretación de las Escrituras, enunciados por el Concilio, en los siguientes términos:

- 1. Prestar una gran atención “al contenido y a la unidad de toda la Escritura”. En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del diseño de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón abierto desde su pascua. (...).*
- 2. Leer la Escritura en “La Tradición viva de toda la Iglesia”. Según un adagio de los Padres, “la sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos”. En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la Interpretación espiritual de la Escritura (CEC 113).*
- 3. Estar atento “a la analogía de la fe”. Por “analogía de la fe” entendemos la cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto de toda la Revelación (CEC 114)³³ (Sacramentos, 2015, pág. numeral 17).*

³³ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, C. p. (2015). *Directorio homilético*. Madrid: BAC. Numeral 17.

Para realizar esta interpretación, en este capítulo, se pretende tomar estos tres puntos, para así poder realizar una hermenéutica Bíblica y, posteriormente, contextualizarla a la realidad colombiana.

3.1 Contenido y Unidad con toda la Escritura

Si bien la Biblia es una compilación organizada de hechos, acontecimientos, tradiciones, etc., tiene un sentido común: *Israel va a comprenderse a sí mismo desde su fe. La fe modela su pensamiento, empapa su vida, traspasa su historia. La Biblia constituye, en definitiva y tras la larga gestación de unos mil años, la expresión escrita de esta conciencia*³⁴ (Queiruga, 2008, pág. 55).

Con lo anterior se afirma, taxativamente, que para la interpretación de cualquier texto se debe tener en cuenta, básicamente, lo siguiente: el texto es redactado desde la mirada de la fe, no desde otra perspectiva; entraña en sí mismo una comprensión de la realidad y busca generar una conciencia particular.

Con esto, analícese el texto: Ap 13, 11 – 18:

Según Gonzalo de la Torre Guerrero, el apocalipsis está redactado con ciertas claves de lectura. Entre muchas, la clave de la resistencia:

*La esperanza que se da al pueblo cristiano no es sólo para que no se sientan abandonados o descubran que Dios está presente y victorioso. También es una invitación a resistir al proyecto del mal que sacude las comunidades cristianas. La cárcel, el llanto, la persecución y la muerte no se ganan por estar sentados, llenos de esperanza, pero pasivos. No. Los cristianos debían hacer de la esperanza una luz que los fortaleciera en la resistencia*³⁵. (de la Torre, 2017, pág. 34).

³⁴ Queiruga, A. T. (2008). *Repensar la Revelación*. Madrid: Trotta. p. 55.

³⁵ de la Torre, G (2017). *Apocalipsis: Conciencia, resistencia, esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana.p. 34

La resistencia al mal se convierte en la mejor forma de vivir la fe. El texto en cuestión remite, entonces, a reconocer que *la resistencia debe hacerse con inteligencia y sabiduría para identificar donde sea a la bestia*³⁶ (de la Torre, 2017, pág. 47) y no sucumbir a sus seducciones. La fe está revestida de resistencia, puesto que, realmente, quien tiene la fe puesta en Jesucristo puede resistir al mal.

Por este motivo, la resistencia encarna la comprensión de la realidad circundante. *El Apocalipsis muestra un conocimiento extraordinario de la realidad (...), se escribe en tiempos de persecución y opresión*³⁷. (de la Torre, 2017, pág. 33), desconocer este contexto es desconocer el Apocalipsis. La intención originante de este texto es ilustrar la realidad, de por sí compleja por las persecuciones que realiza el Imperio Romano en cabeza de Nerón y todos sus emperadores posteriores y predecesores y, así, animar a los cristianos a permanecer en la fe resistiendo al mal y a sus seducciones.

Desde este primer punto puede, entonces, decirse que la intención de Ap 13, 11 – 18 es alertar a la comunidad cristiana que existe una gran Bestia, que parece tener la misma intención del cordero, pero que lo que quiere, realmente, es pervertir el corazón de la humanidad, aniquilar la comunidad cristiana que vive la fraternidad universal y el amor fraterno. Ante esta situación, se pide que, de manera inteligente, la comunidad discierna quién y dónde está la Bestia para que pueda, así resistir al mal que ésta quiere realizar.

Primera interpretación basada en el punto primero de este tercer capítulo, desde las claves de la resistencia y sociológica.

3.2 La tradición viva de toda la Iglesia

En el contexto magisterial, vale la pena resaltar que a través de la Iglesia el acercamiento ha sido mediante el ejercicio de la meditación. Mario Masini afirma que: *“la meditazione é*

³⁶ Ibid. p. 47

³⁷ Ibid. p. 33.

*un'azione della mente che cerca con ardore, sotto la guida de la ragione, la conoscenza della verità nascosta*³⁸". (Masini, 1988, pág. 92).

Como lo dice esta cita, la meditación busca desentrañar la verdad que está oculta en el mensaje redactado a través de símbolos, de imágenes, de expresiones con cierto tipo de complejidad. El estudioso de la Sagrada Escritura busca, ahora no sólo con la fe, sino también a través de la razón el conocimiento de aquello que para el autor era evidente y que está escondido entre las líneas del escrito.

En este punto, Gonzalo de la Torre apunta dos nuevas claves: la litúrgica y la Cristológica. Con estas dos se puede observar bien cómo la fe y la razón se unen para presentar un mensaje claro a la comunidad cristiana. Frente a la clave de resistencia y a la sociológica que buscan mirar el texto desde la fe, se tiene la litúrgica y la cristológica que quieren aportar a la razón.

De la Torre apunta que *el Apocalipsis es, ante todo, un libro celebrativo, una colección de liturgias celebradas en el día del Señor. Se comienza y se termina con una esplendorosa liturgia*³⁹ (de la Torre, 2017, pág. 33). La celebración es la manifestación de la unidad entre fe y razón. La liturgia recoge la formulación dogmática de las líneas de la fe que unen una comunidad y que, por lo tanto, celebran.

La liturgia es la reunión de una comunidad que celebra su fe, la medita, la comprende, la estudia, etc. Por este motivo, interpretar cualquier texto del Apocalipsis, incluyendo el que se está analizando en esta investigación, debe hacerse, también, en clave litúrgica.

La liturgia celebra, día a día, la victoria de Cristo frente al mal. El gran Cordero que murió y ahora vive, el degollado por la humanidad vence la Bestia. El 666 no es sino el recuerdo de un hombre que fue vencido por aquel que lo derrotó desde una cruz.

Por esta razón, la clave litúrgica no puede desligarse de la clave cristológica, la cual asume que *Cristo es el centro y el protagonista del Apocalipsis. Por su muerte y resurrección*

³⁸ Masini, M. (1988). *Iniziazione alla "Lectio Divina"*. Padova: Messaggero Padova.p.92

La meditación es una acción de la mente que busca con ardor, bajo la guía de la razón, el conocimiento de la verdad oculta.

³⁹ De la Torre, G.. (2017). *Apocalipsis: Conciencia, resistencia, esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana.p. 33

enfrentó y venció a Satanás, el acusador del pueblo (Ap 12, 10), es Señor de la historia, es hijo de la historia humana nacido de una mujer (Ap12), jinete vencedor (Ap 19) (de la Torre, 2017, pág. 33)⁴⁰. La principal clave del Apocalipsis, y de toda la Sagrada Escritura, es Jesucristo. La razón humana, de la cual bebe la meditación magisterial, alcanza su plenitud al reconocer en Cristo el culmen y el sentido de la historia.

De este modo, Ap 13, 11 – 18, quiere contar la historia, y celebrarla también, de cómo la gran Bestia ha sido derrotada por el pequeño Cordero. De cómo ni una marca, ni unas persecuciones, pudieron aniquilar de las comunidades cristianas primitivas el gran deseo de vivir la santidad como propuesta de resistencia y de fe.

La hermenéutica que procede de estas claves litúrgica y cristológica le apunta al reconocimiento de Cristo como el Señor de la historia, y a la aceptación fundamental de una comunidad que celebra a plenitud la victoria del Mesías frente a la Bestia cuya cifra es el 666.

3.3 Analogía de la fe

Por analogía puede entenderse la comparación entre dos elementos. Este apartado del Apocalipsis debe posibilitar el análisis de la realidad actual desde el espíritu de fe con el cual fue redactado, así la actualización del texto y la redacción de éste tengan una brecha de casi dos mil años de diferencia.

Para realizar esta analogía, puede realizarse desde otras dos claves que Gonzalo de la Torre denomina: clave literaria y clave antropológica. La literatura y la literalidad debe llevar a quien se adentra en el estudio bíblico a realizar un ejercicio de actualización en el hombre, en la sociedad de la vida contemporánea. Esto, junto con lo anterior, literalmente es el ejercicio sincrónico del hermeneuta.

El Apocalipsis, según de la Torre, *es un libro con sabor a teatro dramático, un libro lleno de símbolos, mitos, visiones (...) donde está contenida la historia de la humanidad. El mito no*

⁴⁰ Ibid. p. 33.

es una fantasía sino una verdad polisémica (tiene muchos sentidos) y siempre disponible a nuevas interpretaciones. (de la Torre, 2017, pág. 33)⁴¹.

Lo interesante de esta cita es reconocer que la clave literaria es abierta, no agota el mensaje. Es más, a través de esta clave es que el texto redactado puede perpetuarse a través del tiempo y de la historia. La interpretación es tan amplia como lo es la extensión de los usos, símbolos, mitos, etc., que allí se utilicen.

La hermenéutica de todo texto juega entre la objetividad (la intención del autor) y la subjetividad (la interpretación del lector) y, en medio de éstas se encuentra la clave literaria, de tal modo que ésta sea el canal acertado para que el mensaje se mueva entre la intencionalidad objetiva y la interpretación subjetiva.

Sin embargo, tanto quien escribe como quien interpreta, comparten la humanidad. Por esto, no debe desligarse la clave literaria de la clave antropológica. Por ello, siguiendo el planteamiento de Gonzalo de la Torre: *el Apocalipsis se presenta como el libro de la crisis humana, oprimido por la Bestia y el Dragón, amenazado por la destrucción cósmica, pero también llamado a resistir en el nombre de Jesucristo. En el Apocalipsis encontramos referencias al cuerpo humano (en el caso de esta perícopa Ap 13, 11 -18, se encuentran apuntes, incluso, al comprar – vender; comer – aguantar, elementos presentes en la corporalidad humana) concebido como signos de vida. También se habla de la sangre, signo de muerte y entrega de la vida⁴². (de la Torre, 2017, pág. 34).*

La clave antropológica y la literaria se unen cuando se reconoce que el texto es redactado de esa manera para la existencia del hombre alcance su plenitud. El hombre es clave en el Apocalipsis y, sobre todo, en la perícopa analizada. El hombre es a quien la Bestia quiere corromper; el hombre es a quien el Cordero quiere redimir.

He ahí el drama. El hombre se encuentra en medio del poder de la Bestia, revestida de maldad y el poder del Cordero, quien invita a resistirse al mal y poder vivir según su mensaje de

⁴¹ Ibid. p. 33

⁴² Ibid. p. 34.

amor y fraternidad. El hombre está en el centro, es la dignidad y la integridad humana la que está en juego.

Por este motivo, la hermenéutica que puede surgir de estas dos claves es la siguiente: El hombre día a día tiene que jugarse con unas decisiones particulares, cada decisión se determina según el lado desde donde quiera actuar: desde la Bestia, que quiere acaparar el poder, subyugar a los demás, dominar e imponer; o desde el Cordero, que quiere salvar, presentar una propuesta de vida realmente plena.

Ap 13, 11 – 18, y en sí todo el Apocalipsis quiere que el hombre alcance su plenitud en la resistencia al mal y la ejecución del bien. El Cordero que murió y ahora vive, quiere compartir su triunfo frente a la muerte y dar el don de la vida a quien resista al mal, a quien desenmascare la Bestia y a quien le siga.

CONCLUSIONES

El 666 es el número que refiere a la Bestia. Según la investigación gemátrica presente en el capítulo segundo de este texto, la Bestia es un hombre concreto: Nerón. Sin embargo, Nerón sí puede ser un personaje que atraviesa la historia y sigue haciendo de las suyas. ¿Quién es la Bestia – Nerón?

Todo sistema político que subyugue al pobre, aliene al trabajador, explote al niño, minimice el papel de la mujer, potencie por encima de cualquier realidad humana el papel del dinero. Toda persona que ponga por encima del bien común sus intereses personales, aquel que se olvide del pobre y lo explote para crecer de manera personal. Toda religión que excluya a quien piense diferente, a quien actúe diferente. Toda economía que se aproveche del emigrante, de quien no puede acceder a un trabajo estable. Todo sistema educativo que impide el pensamiento por temor a una sublevación posterior. Todo ello, y más, es Nerón, todo ello, y más son el 666.

De este modo, el Apocalipsis 13, 11 – 18 quiere alertar en cada época, en cada contexto, quien quiere buscar que el hombre olvide su ser redimido, su ser liberado, su ser dignificado por el Señor Jesucristo. La Bestia cifrada como el 666 puede estar al lado de cada persona, es más, puede ser cualquiera, desde el momento en que se olvide del pequeño, del pobre, del excluido.

Jesucristo, a través del Apocalipsis, quiere seguir invitando a la resistencia. El mundo contemporáneo está netamente mediatizado por el dinero, el poder, la tecnología. Sin ello, no se puede acceder al alimento, a la educación, etc. La invitación sigue siendo el no dejarse cautivar por ello olvidando el verdadero valor de la vida. Sigue siendo el ser capaces de ver la historia como historia de salvación, de seguir reconociendo en la sociedad la gran experiencia de la fe.

Ap 13, 11 – 18 sigue invitando a la celebración litúrgica, como un ejercicio de memoria histórica de nuestra salvación, poniendo en el centro de la vida y de la fe a Jesucristo. Sigue buscando la manera de que el hombre y la razón potencien la vida, en función de la verdadera experiencia de fe.

El mundo hoy le teme a la Bestia, pero no puede resistirse ante su poder. La gran invitación del Apocalipsis sigue siendo, hoy mucho más, a tener los ojos fijos en Jesucristo, maestro único de todas las cosas, quien puede destruir a la Bestia y cautivar el corazón de la humanidad desde su propuesta plenificante a través del amor.

La Bestia es fuerte, pero puede más el mensaje evangélico de quien dio su vida en la cruz. La Bestia es fuerte, pero la resistencia es la mayor invitación para alcanzar la verdadera vida. Nerón está en cualquier parte, pero el Cordero está presente en el corazón de la comunidad. *“En el mundo encontrarán problemas, pero no teman: yo vencí al mundo” (Juan 16, 33).*

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Biblia de Jerusalem*. (1975). Bilbao: desclée de Brouwer, S.A.
- Bíblica, P. C. (2019). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino.
- Billon, G. (2017). *Para leer el Antiguo Testamento. El Primer Testamento en sus textos*. Pamplona - España: Verbo Divino.
- Boscolo, G. (2021). *La Biblia en la Historia. Introducción general a la Sagrada Escritura*. Bogotá : San Pablo.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. (1992). Colombia: Carvajal.
- Charpentier, É. (2017). *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra - España.: Verbo Divino.
- Cobley, P. (2004). *Semiótica para principiantes* . Buenos Aires: ERA naciente SRL.
- Croatto, J. S. (1998). Las nuevas hermenéuticas de la lectura. Una mirada exegética. *Revista Alternativas N°11 - 12, Managua, 17*.
- Documentos del Vaticano II*. (1972). Madrid: BAC.
- Estrada, H. (2002). *Lectura Fácil del Apocalipsis*. Bogotá: San Pablo.
- De la Torre, G. (2017). *Apocalipsis: Conciencia, resistencia, esperanza y compromiso en la reconstrucción de un mundo nuevo*. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana.
- Jean - Louis D´aragón, S. (1986). Apocalipsis. En *Comentario Bíblico San Jerónimo* (págs. 531 - 592). Madrid: Cristiandad.
- La Biblia di Navarra. Nuovo Testamento (3)*. (1994). Milano: Ares.
- Masini, M. (1988). *Iniziazione alla "Lectio Divina"*. Padova: Messaggero Padova.
- Queiruga, A. T. (2008). *Repensar la Revelación*. Madrid: Trotta.
- Quesnel, M. (2000). *La Biblia y su Cultura. Jesús y el Nuevo Testamento*. Paris : sal Terrae .
- Richard, P. (1995). *Apocalipsis*. . Quito: Colección Biblia.
- Sacramentos, C. p. (2015). *Directorio homilético*. Madrid: BAC.
- Seubert, A. (2002). *Cómo entender el mensaje del Nuevo Testamento*. Bogotá: San Pablo.